

Carta de Thây

Monasterio de Blue Cliff (Acantilado azul)

12 de octubre de 2007

Querida familia espiritual:

Blue Bliff en otoño está muy bonito. Los bosques resplandecen con las hojas coloreándose. Hoy, a partir de las 11, gente de todas partes vendrá para asistir a un retiro sobre el tema “Sentarse en la brisa de otoño”. Se ha inscrito mucha gente, pero no podíamos alojar a todos ellos, de forma que hemos tenido que decir que no a muchos. Nuestros hermanos y hermanas monásticos y nuestros amigos laicos se sienten muy mal por esto, pero no había otra solución. Éste es el primer gran retiro en Blue Cliff. Todo el mundo quiere venir a practicar con la Sangha y, al mismo tiempo, “averiguar” cómo es el nuevo monasterio.

En la tarde del 9 de octubre de 2007, la revista Time vino para entrevistar a Thây sobre los acontecimientos que habían tenido lugar en Birmania y sobre el problema del calentamiento global. La entrevista se pondrá *on line*. Sobre Birmania, Thây dijo que los monjes birmanos habían sido valientes al levantarse para mostrar a la gente el camino hacia los derechos humanos y la democracia. Han demostrado que merecen ser dirigentes espirituales del país. Un país y una nación no pueden existir sin una dimensión espiritual. Una vida humana debe tener también una dimensión espiritual. Sin una dimensión espiritual, no tendremos la capacidad de confrontar el sufrimiento, de transformarlo y de ofrecer algo a la vida. Una persona sin un camino espiritual es una persona caminando en la oscuridad. Con un camino, ya no estaremos nunca asustados o preocupados. Los monjes birmanos han mostrado el camino a su país y su nación. Incluso aunque encaran a la opresión, la cárcel e incluso la muerte, sus mentes están en paz, porque han sido capaces de hacer lo que han prometido hacer: proporcionar a su país y a su nación un liderazgo espiritual. Han asumido su responsabilidad. Cada vez que la gente de cualquier clase social en Birmania piense en

estos monjes, se sentirán conmovidos: esta energía de amor y fe que será su fuerza motivadora, alimentando las acciones que lleven los derechos humanos y la democracia a su país. El mundo está apoyando a Birmania, igual que el mundo apoyó la lucha por los derechos humanos y la libertad de los budistas y los vietnamitas en los años 60 bajo el régimen de Ngo Dinh Diem. No fue un único practicante budista que levantó sino que todos los practicantes budistas se levantaron a la vez. Ahora ocurre lo mismo en Birmania. No es un único monje que se ha levantado sino todos monjes que se han levantado. **Éste es el verdadero liderazgo espiritual.**

Thây también dijo a la revista Time: Por todo el mundo también estamos esperando a que los líderes espirituales en los Estados Unidos se pongan de pie para proporcionarnos ese liderazgo espiritual, para acabar rápidamente con el sufrimiento y pérdida de vidas humanas en Irak. Los líderes espirituales deberían levantarse simultáneamente con una voz clara para ayudar a despertar a la gente y mostrarles el camino. Cuando la gente tiene una visión clara, y la gente ha tomado su decisión, entonces el Gobierno no tiene más opción que seguirles. La guerra en Vietnam terminó gracias al despertar de la gente de América en ese momento.

El 6 de octubre de 2007, cuando tuvimos un día de plena consciencia para mil ochocientos terapeutas en la Universidad de California en Los Ángeles, los monjes y monjas de Deer Park y Plum Village se pusieron los hábitos Sanghati después de la charla de Dharma, cantaron *Que el día sea bueno* y evocaron el nombre del Bodhisattva Avalokiteshvara para enviar energía a los monjes y practicantes laicos en Birmania. El gobernador de California y su mujer también vinieron para asistir a ese día entero de plena consciencia. Antes de cantar, los monjes y monjas declararon que las comunidades de Plum Village y Deer Park queríamos expresar nuestra solidaridad con los practicantes monásticos y laicos en Birmania. Después, se leyó una moción con dos puntos a la audiencia. El primer punto era que proponíamos a las Naciones Unidas que enviaran inmediatamente a Birmania un comité de investigación compuesto por miembros de diferentes países, como la que las Naciones

Unidas enviaron a Vietnam en septiembre de 1963. El segundo punto es que pedimos al Comité Olímpico Internacional que trabaje con China, de forma que China pueda presionar a los líderes del ejército para que se introduzca la democracia en el país. Todos los participantes en la conferencia de tres días para psicoterapeutas en la UCLA se levantaron en ese momento para expresar su apoyo para esta moción, incluyendo al gobernador de California. Los reporteros de noticias estaban presentes. El salón de conferencias estaba absolutamente en silencio, generando una poderosa energía colectiva.

Sobre el calentamiento global, Thây contó de nuevo a la revista Time la historia sobre la pareja que comió la carne de su propio hijo –la historia contada por el Buddha en *El Sutra de la carne del hijo*. Esta pareja, con su pequeño hijo, en su camino buscando refugio tuvo que atravesar el desierto. Debido a su falta de conocimiento geográfico, se quedaron sin comida cuando estaban sólo a medio camino a través del desierto. Se dieron cuenta de que los tres morirían en el desierto, y que no tenían esperanza de llegar al país al otro lado del desierto para pedir refugio. Finalmente, tomaron la decisión de matar a su pequeño hijo. Cada día comieron un pequeño pedazo de su carne, para tener suficiente energía para moverse, y llevaban el resto de la carne de su hijo sobre sus hombros, de forma que continuara secándose al sol. Cada vez que terminaban de comer un pedazo de la carne de su propio hijo, la pareja se miraba y preguntaban: “¿Dónde está nuestro querido hijo ahora?” Habiendo contado esta historia trágica, el Buddha miró a los monjes y preguntó: “¿Pensáis que esta pareja estaba contenta por comerse la carne de su propio hijo?” “No, Honrado por el Mundo. La pareja sufría cuando tenían que comerse la carne de su propio hijo”, contestaron los monjes. El Buddha les enseñó: “Queridos amigos, tenemos que practicar comiendo de tal forma que retengamos la compasión en nuestros corazones. Tenemos que comer en plena consciencia. Si no, corremos el riesgo de estar comiendo la carne de nuestros propios hijos.”

La UNESCO informó de que **cada día** unos 40.000 niños mueren por hambre o por

malnutrición. Mientras tanto, el maíz y el trigo se cultivan en grandes cantidades para alimentar ganado (vacas, cerdos, pollos, etc.) o para producir alcohol. Más del 80% del maíz y más del 95% de la avena producida en los Estados Unidos son para alimentar ganado. El ganado de todo el mundo por sí solo consume una cantidad de comida equivalente a las necesidades calóricas de 8.7 billones de personas, más que toda la población humana sobre la tierra.

Comiendo carne y bebiendo alcohol con plena consciencia, nos daremos cuenta de que estamos comiendo la carne de nuestros propios hijos.

En 2005, la Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO) comenzó una evaluación en profundidad de varios impactos significativos del sector ganadero en el medio ambiente. Su informe, titulado *La larga sombra de la ganadería: asuntos medioambientales y opciones*, fue hecho público en 29 de noviembre de 2006. Henning Steinfeld, jefe de la subdirección de Información Ganadera y de Análisis y Política del Sector y director del informe, en el sumario ejecutivo afirma que “El sector ganadero emerge como uno de los dos o tres contribuyentes más significativos a los problemas medioambientales más graves, a todas las escalas desde locales a globales. Las conclusiones de este informe sugieren que debería haber una política seria al tratar con los problemas de degradación de la tierra, cambio climático, contaminación del aire, escasez de agua, contaminación del agua y pérdida de la biodiversidad. La contribución de la ganadería a los problemas medioambientales tiene una escala masiva y su contribución potencial a su solución es igualmente grande. El impacto es tan significativo que necesita ser tratado con urgencia”. (página XX)¹.

Degradación de la tierra: En la actualidad, la producción para la ganadería supone un 70% de toda la tierra cultivable y un 30% de la superficie total de tierra del planeta. Se eliminan bosques para crear nuevos pastos, y es uno de los principales causantes de la deforestación.

Por ejemplo, en Latinoamérica aproximadamente un 70% de los bosques amazónicos han sido convertidos en pastos. (página XX)¹ Por estas cifras, podemos establecer que el negocio de la ganadería ha destruido cientos de millones de acres de bosque por todo el mundo para cultivar cereal y para crear pastos para los animales de granja. Además, cuando los bosques son destruidos, enormes cantidades de dióxido de carbón almacenadas en los árboles son liberadas a la atmósfera.

Cambio climático: El sector de la ganadería tiene importantes impactos en la atmósfera y el clima. Es responsable del “18% de las emisiones de **gases responsables del efecto invernadero** medidas en su equivalente de dióxido de carbón, lo que es un porcentaje mayor que el del transporte”. Esto significa que criar animales para la alimentación genera más gases responsables del efecto invernadero que todos los coches y camiones del mundo juntos. El sector ganadero supone un 9% de las emisiones de **dióxido de carbón** antropogénico. También emite un 37% del **metano** antropogénico, más que el proveniente de toda la fermentación de los rumiantes. Ésta es una cantidad enorme, porque cada libra de metano es veintitrés veces más efectiva que el dióxido de carbón atrapando calor en nuestra atmósfera (23 veces el calentamiento global potencial –GWP- del dióxido de carbón). Las industrias de la carne, los huevos y los derivados lácteos son también responsables de la emisión del 65% del óxido nitroso antropogénico, en su mayor parte proveniente del estiércol. El óxido nitroso es aproximadamente unas 300 veces más potente como gas responsable del calentamiento global que el dióxido de carbón (296 veces el GWP del dióxido de carbón). Es también responsable de dos tercios (64%) del emisiones antropogénicas de amoníaco, que contribuye enormemente a la lluvia ácida y a la acidificación del ecosistema.

Escasez de agua y contaminación del agua: Más de la mitad de toda el agua consumida en los Estados Unidos se utiliza para criar animales para la alimentación. Se necesitan 21.000 litros para producir un kilo de carne. Mientras tanto, supone sólo 210 litros de agua

producir un kilo de cereales. La ganadería en Estados Unidos produce una enorme cantidad de excrementos animales, 130 veces más que de excrementos humanos; cada segundo los animales expulsan 97.000 libras de heces (43.650 kgs.) “La mayoría del agua utilizada para abreviar y cuidar del ganado regresa al medio ambiente bajo la forma de estiércol y aguas fecales. Los excrementos del ganado contienen una considerable cantidad de nutrientes (nitrógeno, fósforo, potasio), residuos de medicamentos, metales pesados y patógenos” (página 136)¹. Estos productos entran en los ríos y corrientes, contaminando los recursos hídricos y causando brotes de enfermedades que afectan a todas las especies.

Exactamente como nos avisó el Buddha, estamos comiendo la carne de nuestros hijos y nietos. Estamos comiendo la carne de nuestras madres y nuestros padres. Estamos comiendo nuestro propio planeta Tierra. El *Sutra de la carne del hijo* necesita estar al alcance de toda la raza humana para que aprenda y practique.

La recomendación de las Naciones Unidas está clara: **“El impacto medioambiental de la producción ganadera debería ser cortado por la mitad, únicamente para evitar incrementar el nivel de daño más allá de su actual nivel”** (página XX)¹. Necesitamos reducir al menos el 50% de los productos de la industria cárnica, y por eso deberíamos consumir un 50% menos de carne. Las Naciones Unidas también informan de que incluso si la crianza de ganado se reduce un 50%, todavía necesitaríamos utilizar nuevas tecnologías para ayudar al resto de la industria ganadera a generar menos contaminación, como escoger dietas para animales que puedan reducir la fermentación y las consecuentes emisiones de metano, etc. Se debe realizar una acción urgente tanto a nivel individual como colectivo. Como familia espiritual y como familia humana, todos podemos ayudar a evitar el calentamiento global con la práctica de comer con plena consciencia. Hacerse vegetariano puede ser la forma más efectiva de luchar contra el calentamiento global.

Los practicantes budistas han practicado el vegetarianismo durante los últimos dos mil

años. Somos vegetarianos con la intención de nutrir nuestra compasión hacia los animales. Ahora también sabemos que somos vegetarianos para proteger el planeta, para impedir que el efecto invernadero le cause graves e irreversibles daños. En un futuro próximo, cuando el efecto invernadero sea severo, todas las especies sufrirán. Millones de personas morirán, y los niveles del mar subirán e inundarán ciudades y campos. Surgirán enfermedades mortales, y todas las especies sufrirán las consecuencias.

Tanto los practicantes monásticos como la gente laica practica el vegetarianismo. Incluso aunque el número de practicantes laicos que son 100% vegetarianos no es tanto como el de los practicantes monásticos, aún así practican comiendo comida vegetariana 4 o 10 días al mes. Thây cree que no es tan difícil dejar de comer carne, cuando sabemos que estamos salvando el planeta al hacerlo. Las comunidades laicas deberían ser valientes y tomar el compromiso de ser vegetarianos, al menos 15 días al mes. Si podemos hacer eso, sentiremos un sentimiento de bienestar. Tendremos paz, alegría y felicidad justo desde el momento en que hagamos esta promesa y este compromiso. Durante los retiros organizados en los Estados Unidos este año, muchos practicantes budistas americanos se han comprometido a dejar de comer carne o a comer un 50% menos de carne. Éste es un resultado de su despertar, después de que hayan escuchado las charlas del Dharma sobre el efecto invernadero. Vamos a cuidar de nuestra Madre Tierra. Vamos a cuidar de todas las especies, incluyendo a nuestros hijos y nietos. Sólo necesitamos ser vegetarianos, y ya podremos salvar la tierra. Ser vegetariano aquí también significa que no consumiremos productos lácteos y huevos, porque son productos de la industria cárnica. Si dejamos de consumir, dejarán de producir. Sólo el despertar colectivo puede crear la suficiente determinación para la acción.

Este diciembre de 2007, Deer Park tendrá el cien por cien de la energía eléctrica generada por placas solares para el uso del monasterio. Todos nuestros monasterios, en la tradición de Parque Móvil en Europa y Norteamérica, han estado también practicando el día sin

coche una vez a la semana, y miles de nuestros amigos han estado también practicando con nosotros. Hemos comenzado a utilizar menos coches y a utilizar coches eléctricos y vegetales (funcionan con aceite vegetal). Estos coches pueden ayudar a reducir un 50% la cantidad de dióxido de carbón liberado. Comprando un Toyota prius, que utiliza la mitad de gasoil y la otra mitad de electricidad, podemos impedir que una tonelada de dióxido de carbono vaya a la atmósfera cada año. Sin embargo, según la Universidad de Chicago, *“ser vegetariano estricto es más efectivo en la lucha contra el calentamiento global; un vegetariano estricto impide que aproximadamente 1,5 toneladas de carbón menos entren en la atmósfera cada año más que un comedor de carne... Podrías gastar más de 20.000 dólares en un Prius y aún así emitir un 50% más de dióxido de carbón que si simplemente dejaras de comer carne y otros productos animales” (Fight Global Warming by Going Vegetarian)*³¿Veis esto, mi querida familia espiritual? Ser vegetariano ya es suficiente para salvar el mundo. ¿Quién de entre nosotros no han experimentado el delicioso sabor de la comida vegetariana? Sólo cuando estamos demasiado acostumbrados a comer carne no podemos ver esta verdad.

Esta noche, cuando comencemos el retiro, todo el mundo será informado de que no utilizaremos lácteos ni huevos durante todo el retiro. De ahora en adelante, todos nuestros retiros y, por supuesto, todos nuestros centros de práctica en Asia, Europa, y Norteamérica actuarán así. Thây confía en que los practicantes laicos lo comprenderán y apoyarán con todo su corazón. Nuestra práctica presente es ayudar a que todo el mundo sea consciente del calentamiento global, para ayudar a salvar a la Madre Tierra y todas las especies. Sabemos que si no hay un despertar colectivo, entonces ni la tierra ni todas las especies tendrán la oportunidad de salvarse. Nuestra vida diaria tiene que mostrar que estamos despiertos.

El 2 de octubre de 2007, en la Universidad de San Diego, Thây habló sobre la preocupación, miedo y desesperación en relación con el peligro del calentamiento global. El

número de gente poniéndose enferma de preocupación, miedo y desesperación aumenta cada día. Se dan cuenta de que si los humanos continúan viviendo en la ambición, el odio, y la ignorancia, entonces la tierra y todas las especies no tendrán una oportunidad de escapar de este peligro. El darse cuenta de esto y el miedo pueden abrumar y paralizar a mucha gente, y habrá algunos de nosotros que mueran por enfermedad mental, antes de que el peligro del calentamiento global tenga lugar plenamente. En la charla del Dharma, Thây ofreció la práctica enseñada por el Buddha: agradecer y aceptar la verdad y no salir huyendo de ella.

El Buddha nos ha enseñado a practicar mirando directamente en las semillas del miedo dentro de nosotros, en lugar de intentar tapparlas o huir de ellas. Ésta es la práctica de las cinco remembranzas. 1) Tendré que envejecer. 2) Tendré que ponerme enfermo. 3) Tendré que morir. 4) Algún día tendré que perder las cosas que atesoro hoy, y la gente a la que amo hoy. 5) Cuando mi cuerpo se desintegre, no podré llevar nada conmigo excepto mis acciones de cuerpo, discurso y mente –ellas son la única herencia que puedo llevar conmigo. Cuando podamos practicar aceptando estas verdades de esta forma, tendremos paz, y tendremos la capacidad de vivir saludable y compasivamente –y ya no causar sufrimiento a nosotros y a los demás. Cuando la gente con cáncer o SIDA son diagnosticados por primera vez y se les dice que únicamente les quedan tres meses o un año de vida, a menudo reaccionan con ira, negación y desesperación al principio. No pueden aceptarlo. Sin embargo, una vez que pueden aceptar la verdad, comienzan a tener paz. Cuando tengan paz, tendrán la oportunidad de practicar viviendo “profundamente” cada momento de sus vidas cotidianas. Como resultado, tendrán la oportunidad de vivir más tiempo, incluso quince años más. Tenemos el ejemplo de la hermana Dam Nguyen de Hanoi. Vino a Plum Village un año con la intención de vivir con Thây y la Sangha durante unos pocos meses, entonces regresaría a Hanoi para morir. El médico le dijo que únicamente podría vivir tres o cuatro meses más. Cuando llegó a Plum Village, las hermanas le sugirieron que visitara a un médico, pero ella se negó. No sentía la necesidad

de ver a un médico. Aceptó su muerte, y vivió con todo el corazón cada momento que tuvo con la Sangha durante esos tres meses. Cuando su visado estaba a punto de caducar, hizo su despedida de la Sangha. Una hermana mayor le sugirió que viera a un médico “sólo para ver” qué había ocurrido con su cáncer. La hermana Dam Nguyen accedió, para complacer a esa hermana. El médico la informó que todas las partes afectadas con metástasis de su cuerpo habían retrocedido a un único sitio, y que estaba muy bien. Nuestra hermana regresó a Hanoi con gran alegría. Han pasado catorce años desde que abandonó Plum Village y se fue a Hanoi, y continúa con vida.

El Buddha enseñó que todos los fenómenos son impermanentes, hay nacimiento, por tanto hay muerte. Nuestra civilización también es así. En la historia de la tierra, muchas civilizaciones se han acabado. Si se destruyera nuestra moderna civilización, también seguiría la ley de la impermanencia. Si nuestra raza humana continúa viviendo en la ignorancia y en el pozo sin fondo de la avaricia como hasta ahora, entonces la destrucción de esta civilización no está muy lejos. Tenemos que aceptar esta verdad, igual que aceptamos nuestra propia muerte. Una vez que podamos aceptarla, no reaccionaremos con ira, negación ni desesperación nunca más. Tendremos paz. Una vez que tengamos paz, sabremos cómo vivir de tal forma que la tierra tenga un futuro; de manera que podamos unirnos en el espíritu de la hermandad y utilizar las modernas tecnologías a nuestro alcance, para salvar nuestro amado planeta verde. Si no, moriremos de angustia mental, antes de que nuestra civilización realmente se termine.

Nuestra madre, La Tierra, el planeta verde ha sufrido por las violentas e ignorantes formas de consumo de sus hijos. Hemos destruido a nuestra Madre Tierra como un tipo de bacteria o virus destruyendo al cuerpo humano, porque nuestra Madre Tierra es también un cuerpo. Por supuesto, hay bacterias que son beneficiosas para el cuerpo humano. Hay trillones de esas bacterias presentes en nosotros, especialmente en nuestro sistema digestivo (las conocidas como flora intestinal normal). Protegen al cuerpo y ayudan a generar enzimas

necesarias para nosotros. De manera similar, la especie humana también puede ser un organismo vivo que tiene la capacidad de proteger el cuerpo de la Madre Tierra, si la especie humana se despierta y sabe cómo vivir con responsabilidad, compasión y bondad amorosa. El budismo ha cobrado vida para que aprendamos a vivir con responsabilidad y compasión y bondad amorosa. Tenemos que ver que inter-somos con nuestra Madre Tierra, que vivimos con ella y morimos con ella.

La Madre Tierra ha vivido muchos re-nacimientos. Después de que la gran inundación causada por el calentamiento global tenga lugar, tal vez sólo una parte muy pequeña de la raza humana sobreviva. La tierra necesitará más de un millón de años para recuperarse y crear una bonita manta verde toda nueva, y que comience otra nueva civilización humana. Esa civilización será la continuación de nuestra civilización. Para la especie humana, un millón de años es mucho tiempo, pero para la tierra y en tiempo geológico, un millón de años no es nada en absoluto; es únicamente un corto periodo de tiempo. En definitiva, todo nacimiento y muerte son sólo fenómenos superficiales. El no-nacimiento y la no-muerte son la verdadera naturaleza de todas las cosas. Esta es la enseñanza del Camino del Medio en el budismo. Esta carta ya es bastante larga, así que Thây no desea extenderse sobre esta teoría. El retiro ha comenzado, y en otra media hora, Thây se unirá a la Sangha. Thây os desea a todos paz y profunda práctica.

Con amor y confianza,

Thây

FUENTES (las fuentes y los pies de página no son exhaustivos)

1 - H. Steinfeld, et al., « Livestock's Long Shadow : Environmental Issues and Options »,

Livestock Environmental and Development (2006)

2 – “Rearing Cattle Produces More Greenhouse Gases than Driving Cars, UN Report Warns”, UN News Centre, 29 nov. 2006;

3 – “Fight Global Warming by Going Vegetarian”, article from HYPERLINK "http://www.goveg.com" www.goveg.com

4 – Thich Nhat Hanh, Mindfulness in the Marketplace – Compassionate Responses to Consumerism, Parallax Press, Berkeley, California (2002)

5 – US Departments of Agriculture, Economics Statistic System, Livestock Slaughter, 2001 Annual Summary.

PAGE 1

PAGE 10